

Las Rutas de Juan Bautista de Anza en Baja California (1774 y 1775)

Óscar Sánchez Ramírez
Archivo Histórico Municipal, Mexicali

Ante la amenaza que significaba el avance de asentamientos humanos ruso desde Alaska hacia el sur, por la costa del Pacífico, y el de los navegantes ingleses en la misma área, la corona española decidió ampliar hacia el norte las posesiones que tenía en la California. El primer paso se dio al comisionar a la Orden de San Francisco, encabezada por fray Junípero Serra, establecerse en San Diego y Monterey, para continuar la creación de nuevas misiones y presidios hacia el norte. A fin de lograr esto, se requerían colonos no indígenas, pues no se podía confiar el establecimiento de nuevos poblados basándose en aborígenes recién conversos.

La misión de Loreto era el lugar más cercano para proveerse por tierra de gente y ganado; este lugar se encontraba aproximadamente a 800 km de distancia. Las mercancías y el dinero se suministraban por mar desde el puerto de San Blas, a casi 2,000 km. Por estos motivos, surgió la idea de establecer comunicación terrestre de Sonora hacia la Alta California, sobre todo para agilizar el establecimiento de la misión y presidio de San Francisco.

La primera proposición para establecer esa ruta la hizo Juan Bautista de Anza (padre), y la idea fue retomada por su hijo, años después. Animado por los relatos del padre Francisco Garcés, quien en 1771 había visitado lo que hoy es el valle de Mexicali, y de Sebastián Taraval, indígena peninsular californio que, habiendo sido llevado a la Alta California con la gente de Serra, se escapó y cruzó, primero la serranía, luego el desierto y llegó hasta el presidio de Tubac, el comandante de dicho puesto militar, capitán Juan Bautista de Anza hijo, se ofreció para realizar el recorrido de Sonora a la Alta California.

Por orden del virrey Antonio María Bucareli, De Anza se preparó para llevar a cabo la empresa. Previamente solicitó y obtuvo del comandante de las Californias, Fernando de Rivera y Moncada, en septiembre de 1773, autorización para hacer las incursiones; primero, en 1774, la localización de la ruta y después, en 1775, el traslado de personas y ganado.

La ventaja de este nuevo camino consistía en que Tubac queda a 400 km de distancia de San Diego, contra 800 km de Loreto.

Introducción

Este trabajo trata esencialmente de determinar en el terreno los puntos que tocó Juan Bautista de Anza en el área correspondiente a Baja California, durante las dos expediciones que efectuó desde Sonora a la Alta California, en 1774 y 1775-76.

El motivo de la primera, según relata al principio de su diario de ruta, fue:

Yo el infrascrito Capitán de Cavalleria de el Real Presidio de Tubac en la Provincia de Sonora, practico en solicitud de abrir comunicación de dicha Provincia a la California Septentrional por los rios Gila y Colorado, a cuia expedicion soy comisionado por el Excelentissimo Señor Theniente General, don

Antonio Maria Bucareli y Ursua, Virrey Gobernador y Capitan General de la Nueva España; como consta de su superior orden de diez y siete de septiembre de mil setecientos setenta y tres.

En el diario del segundo viaje expone:

Yo el infrascripto Theniente Coronel y Capitan del Real Presidio de Tubac, en la Provincia y Gobernación de Sonora, practico seguna vez de la mencionada anterior a la California Septentrional de Orden del Excelentísimo Señor Baylio, Fr don Antonio Maria Bucareli y Ursua, Virrey Gobernador y Capitan General de la Nueva España, como consta de su Superior decreto de veinte y cuatro de noviembre del año proximo pasado de mil setecientos setenta y cuatro; a efecto de conducir treinta soldados con su oficial y sargento a la referida California en refuerzo del Presidio de San Carlos de Monte Rey y para el establecimiento del Puerto de San Francisco, todos casados y reclutados en la mencionada Provincia.

En estas dos incursiones De Anza iba acompañado por religiosos, quienes a su vez llevaron sendos diarios de ruta a la manera en que lo hacía el capitán. Como consecuencia, se cuenta con cuatro reseñas a las que podemos recurrir en la obtención de datos sobre rumbos, distancias, horarios, descripciones geográficas y datos acerca de la población indígena (Anza s.f.a, s.f.b; Font s.f.; Garcés s.f.).

Para la realización de este proyecto, se utilizaron: las reseñas de los religiosos Francisco Hermenegildo Garcés y Pedro Font, así como los dos diarios de Juan Bautista de Anza; un plano 1:100,000 de la región levantado en 1904, en el que se describe la vegetación dominante antes del establecimiento de la explotación agrícola, el cauce del río Colorado, arroyos y lagunas; un plano 1:100,000 de la topografía de la zona; un plano catastral actual 1:100,000 de la misma región; cartas 1:50,000 de INEGI, para ver al detalle la condición presente de la región y un plano de INEGI 1:250,000, en el que se dibujaron las rutas con el fin de tener una visión general de éstas. Se hicieron también visitas de campo a cada uno de los lugares, para comprobar la coincidencia de los datos topográficos obtenidos en la investigación con la ubicación física del sitio.

Del estudio de toda esta información se concluyó que existen siete lugares geográficos inamovibles, a los cuales, por lo tanto, podemos localizar en la actualidad. Ellos son: (1) el desemboque del río Gila en el Colorado; (2) el Cerro Pilot Knob (Cerro de San Pablo); (3) la Laguna de Santa Olaya; (4) Cerro Prieto (San Jacomé); (5) Paso de la Sierra Cucapá (San Gerónimo) hacia la Laguna Salada; (6) Cañón de Llanos (San Thomas) y (7) Pozo Yuha (Santa Rosa de las Lajas).

Estos puntos, como fueron pasos obligados de las expediciones, nos permiten localizarlos en planos actuales y sirven de base para ajustar rumbos y distancias de los puntos intermedios. Las longitudes que ellos expresaban en leguas (1 legua castellana = 4,180 m), como las determinaban por tiempo transcurrido (una legua por hora), no eran iguales si el recorrido se hacía por zona boscosa o por llano desértico. Y los rumbos, como su tránsito lo hacían siguiendo veredas de los aborígenes, no tenían un derrotero fijo, sino variables, debido a los obstáculos que se veían obligados a librar en su recorrido.

Hechas estas explicaciones, entraremos a la exposición del trabajo. El sistema de investigación que se seguirá será el de analizar los datos proporcionados por las diferentes fuentes de cada uno de los tramos recorridos en Baja California, y obtener una conclusión.



Figura 1. San Pablo.

Primer viaje: enero-abril 1774

El primer inicia partiendo del cruce del Río Colorado, hasta que llega a la ranchería del capitán Pablo en las cercanías del actual Pilot Knob (Cerro San Pablo), en las inmediaciones de Los Algodones, Baja California (32° 43', 114° 43').

De Anza, jueves 10 de febrero de 1774, dice:

Nos pusimos en camino río abajo, con rumbo al oeste-noroeste ... caminadas como cuatro leguas a dicho rumbo, se pasó a la falda del cerro que llamamos San Pablo [Figura 1] y de él tomando al oeste por otra legua se hizo alto para pasar la noche a orillas del río, donde había algún pasto y muchas habitaciones de yumas.

Garcés, misma fecha. Reseña: “Salimos por el oessudeste y caminadas seis leguas salimos a las rancherias que corresponden a la que llame de San Pablo”.

El recorrido del mismo trecho en el segundo viaje

De Anza, 4 de diciembre de 1775, dice:

Río Colorado abajo, con rumbo al oest, del que se varia bastantes ocasiones, segun lo piden los enmarañados bosques ... y asi se vencieron cuatro y media leguas en mas de cinco horas hasta llegar a las rancherias de San Pablo bien poblada de gentiles, donde se hizo alto para pasar la noche.

Font, segundo viaje. Lunes 4 de diciembre de 1775, dice:

Salimos de la rancheria del capitán Palma a las nueve y media de la mañana y a las dos y media de la tarde paramos cerca una laguna de las rancherias del capitán Pablo, una legua despues de haber pasado el cerro de San Pablo, habiendo

Tabla 1. Tramo de la ranchería del capitán Pablo-Ranchería Cojat.

Fuente	Fecha	Rumbo	Distancia
De Anza	10 de febrero 1774	W-NW	4.0 leguas
Garcés	10 de febrero 1774	W-SE	6.0 leguas
De Anza	4 de diciembre 1775	W	4.5 leguas
Font	4 de diciembre 1775	W-SW	5.0 leguas
Promedio		W	4.9 leguas

caminado unas cinco leguas con rumbo al oeste cuarta al sudoeste.

Haciendo un resumen de los datos aportados, sabemos que la distancia entre la conjunción de los ríos hasta el cerro Pilot Knob (San Pablo), prácticamente no ha cambiado y el recorrido puede variar de acuerdo con los rodeos que se efectúen. Sin embargo, tanto De Anza en el 1774, como Font en el 1775, mencionan que se caminó 1 legua más a partir del cerro de San Pablo. De Anza dice que este último recorrido fue hacia el oeste para hacer alto en la ranchería del capitán Pablo.

Los planos levantados en esa región a lo largo del siglo XX, señalan que ha habido movimiento de las dunas en el sentido noroeste-sureste, por lo cual es muy probable que la ranchería mencionada por De Anza al oeste del cerro, se haya encontrado aproximadamente en el lugar que ocupa en la actualidad el Monumento Internacional 208 (Tabla 1).

Ahora veremos las diferentes descripciones. De Anza, viernes 11 de febrero de 1774:

A las ocho de la mañana nos pusimos en marcha río abajo, con rumbo al oeste y el acompañamiento citado que nos duró hasta como una legua antes de llegar a donde íbamos a hacer noche, al que sólo arribaron como sesenta personas, incluso las que vivían en este sitio que distará del anterior seis leguas y es el último término o jurisdicción del capitán Palma y en que remata la nación yuma.

Garcés, 11 de febrero de 1774: “Rumbo al oeste caminamos seis leguas por esta parte salí de los menos y pozo del Rosario en mi último viaje y repasé el río”.

De Anza, martes 5 de diciembre de 1775:

Antes de las diez, continuamos en bajar el río por igual camino que el anterior muy poblado de gentiles, con variación de rumbos, pues todo el cuadrante de oeste a sur se corre para separarse de los bosques y brazos del río que impiden en que los caminos sean rectos. De cuyo modo arribamos a las doce y tres cuartos vencidas tres leguas a las inmediaciones de la laguna de las Cojas donde se precisó hacer alto para pasar la noche.

Font, martes 5 de diciembre de 1775:

Salimos de las rancherías del capitán Pablo, a las diez de la mañana y como a las dos de la tarde paramos cerca una laguna de las rancherías del Cojat que también son yumas, habiendo caminado unas cuatro leguas con rumbo al sudoeste y con muchas culebreadas. El río desde el cerro de San Pablo da una guiñada cuaasi al sur y desde allí ya no se ve más, porque va muy apartado del camino, que sigue por sus vegas, y dejando a la derecha una loma de médano hasta la cual parece llegar el río cuando crece.

Tabla 2. Tramo de 11 febrero 1774 y 5 diciembre 1775.

Fuente	Fecha	Rumbo	Distancia
De Anza	11 de febrero 1774	W	6.0 leguas
Garcés	11 de febrero 1774	W	6.0 leguas
De Anza	5 de diciembre 1775	W-S	3.0 leguas
Font	5 de diciembre 1775	W-S	4.0 leguas
Promedio		W-SW	4.8 leguas

Tabla 3. Tramo Cojat-Santa Olaya.

Fuente	Fecha	Rumbo	Distancia
De Anza	12 de febrero 1774	S-W-S	4.5 leguas
Garcés	12 de febrero 1774	S-SW	5.0 leguas
De Anza	6 de diciembre 1775	S-W	4.0 leguas
Font	6 de diciembre 1775	S-W	5.0 leguas
Promedio		S-W	4.6 leguas

Resumiendo los datos recabados hacemos Tabla 2. Como puede observarse, hay mucha diferencia en el recorrido, de 6 leguas en el 1774 y de cuatro el 1775. Es probable que en el primer viaje se haya tardado más debido a la gran cantidad de indígenas que los acompañaban y lo intrincado del monte, lo cual les ocasionaba rodeos. Eso hace inexacto el concepto de velocidad de legua por hora, en que ellos se basaban.

Es importante la anotación de Font, cuando señala que el río da “una guiñada cuasi al sur y desde ahí ya no se ve más”, y otra en que menciona: “dejando a la derecha una loma de médano”, y “paramos cerca una laguna”. Esto nos indica que dejaron el río cuando prosiguió hacia el sur; ellos continuaron hacia el suroeste y después se alejaron del médano (mesa arenosa) a la derecha y prosiguieron hacia el sur, hasta llegar a una laguna de la ranchería de Cojat 2, 1 km al noreste del cruce del Canal Álamo en Ciudad Morelos.

Tramo de la Ranchería Cojat-Laguna Santa Olaya

De Anza, sábado 12 de febrero de 1774:

A las ocho y media nos pusimos en marcha por el río abajo, bastante retirado a la izquierda, con rumbo sur-oeste y también al sur, según lo demanda el bosque, y caminadas como cuatro y media leguas, se hizo alto en una laguna de mucha agua y pasto, a la que llamé de Santa Olaya.

Garcés, 12 de febrero de 1774: “Rumbo al sur-sudeste caminamos cinco leguas ... hicimos alto en una laguna que pasamos en seco y tiene buenos pastos y agua ... o la laguna que llamamos Santa Olaya. Los nativos llaman a su nación: Cajuen” (Tabla 3).

De Anza, miércoles 6 de diciembre de 1775: “A las nueve y media levantando nuestro campamento seguimos la vega del Colorado, con variación de los rumbos que se encierran de oeste a sur por las razones del día anterior, y vencidas por ellos cuatro leguas en tantas horas, llegamos a la laguna de Santa Olaya”. Font, 6 de diciembre de 1775:

Salimos de las rancherías del Cojat a las diez de la mañana y á las dos de la tarde, paramos en la laguna de Santa Olalla, nombre que se le puso en la expedición primera habiendo caminado unas cinco leguas con rumbo al sud-oeste, pero culebreando casi de sur a oeste. Esta región, por su cercanía con el río, estaba

Tabla 4. Tramo Santa Olaya-El Carrizal.

Fuente	Fecha	Rumbo	Distancia
De Anza	13 de febrero 1774	W-NW	7.0 leguas
Garcés	13 de febrero 1774	W-NW	8.0 leguas
Promedio		W-SW	7.5 leguas

densamente poblada de árboles, que hacían angostas las veredas y difícil el paso de las cabalgaduras, recuas de carga y el ganado.

Para localizar el sitio de Santa Olaya, recurriremos al diario de Font, donde relata que dicha laguna es “estrecha a modo de zanjón y larga más de una legua, siguiendo quasi el rumbo del río pero apartado de él como dos leguas o algo más”. Estas condiciones corresponden a las que en el siglo XX tuvo el barranco de Paredones, el cual se desplaza casi de norte a sur, igual que el río, y por la mitad del siglo estuvo rebosante de agua y separado del Colorado como 8 km (2 leguas) hacia el oeste. Por otra parte, el padre Font determinó con el astrolabio la latitud del lugar, que resultó ser de 32° 33’, la cual corresponde en la actualidad a la ubicación del poblado del ejido Tabasco. Por lo tanto, la posible localización sería en el barranco de Paredones, al este del poblado mencionado.

De Santa Olaya (32° 33’ y 114° 54’), en 1774, Juan Bautista de Anza siguió el rumbo general que tenía como meta pasar al norte del Cerro Centinela y así dirigirse a California. Para conocer la razón por la que escogió este derrotero, debemos tomar en consideración los siguientes antecedentes: (1) El padre Garcés, en sus incursiones anteriores al bajo río Colorado, había detectado en la cordillera continental californiana un paso hacia el oeste, que actualmente se conoce como el paso de San Gorgonio. (2) El aborigen surcaliforniano Sebastián Taraval había huido de la Alta California para llegar hasta Tubac y era guía de De Anza. Él mencionaba ese paso en la montaña. (3) Existía una vereda hecha por los aborígenes, que conducía hacia el mismo paso. Con base en ese itinerario analizaremos el siguiente trecho.

De Anza, el domingo 13 de febrero de 1774, describe:

Guiándonos a aguaje proporcionado algunos individuos de la nación Cojat. Salimos de Santa Olaya a las nueve de la mañana con rumbo al ouest-norueste y a veces al norueste, por el camino que hicimos hallamos dos aguajes de gruesa y salobre, sin ningún pasto y caminando como 7 leguas hasta meterse el sol, porque este día se cansaron varias mulas cargadas se hizo alto en un arroyo que llamé del Carrizal, que es el único comestible que se halló para las bestias, el cual tiene abundancia de agua, pero tan mala como los dichos anteriores.

El padre Garcés en la misma fecha relata: “No obstante esto, el indio (guía) dijo que había otra agua, a la que llegamos con poco menos de tres leguas de camino, encontramos una laguna con algún carrizo, el agua es malísimo de color y muy salada” (Tabla 4).

Antes de proseguir en la localización de los puntos del derrotero, es necesario hacer una reflexión. Al determinar la ubicación física en el plano antiguo del valle de Mexicali, tanto la ranchería de los Cojat como la del Carrizal y los puntos que siguen, vemos que corresponden a sitios localizados en el cauce del llamado Río Álamo o junto a él, el cual, como sabemos, podía conducir agua cuanto el Colorado en sus crecientes veraniegas se salía de su caja y le vertía parte de su caudal. Durante el invierno, los charcos y aguajes así originados en este cauce, constituían la única fuente de agua de la parte norte del ahora valle de Mexicali.

Tabla 5. Tramo El Carrizal-Pozos de Enmedio.

Fuente	Fecha	Rumbo	Distancia
De Anza	14 de febrero 1774	W	1.0 legua
Garcés	14 de febrero 1774	W	--
Promedio		W	1.0 legua

El tramo de Santa Olaya-El Carrizal es de los más largos que se emprendieron en la región en estudio. La zona en cuestión estaba formada en tiempos primitivos por una planicie tachonada de médanos de diferentes alturas, que alternaban con mezquiteras disgregadas. Por estas características del medio, el avance fue muy pesado para las bestias de carga; además, el hecho de que el carrizo (pobre en nutrientes) fuera el único forraje, no permitió que las cabalgaduras se repusieran del esfuerzo realizado.

Tramo El Carrizal-Pozos de Enmedio

Día lunes 14 de febrero de 1774. De Anza escribe:

A las nueve del día nos pusimos en marcha rumbo al oeste guiándonos sólo dos indios Cojat, porque aunque vinieron algunos hasta El Carrizal, se volvieron ese día diciendo estaban ya cerca sus enemigos y los dos dichos, a una corta legua que habíamos andado me bajaron al *mismo arroyo* de donde salimos, [todavía en el cauce del río Álamo] del cual me expresaron no podía pasar por la razón que dieron los antecedentes y que de este aguaje en que abrimos pozos de mejor agua a la del pasado, a quienes se les puso *los de Enmedio*, alcanzábamos bien al otro de cerca de la sierra [cerro Centinela], para donde iba camino seguido.

Más adelante agrega De Anza:

Con el motivo dicho, de este pozo y no haber en lo de adelante, según noticias, ningún pasto para las bestias, determiné quedarme aquí este día, en donde hay algún carrizo, como también porque llegaron las mulas de la recua en fatalísimo estado, sin embargo de haber sido muy corta la jornada.

Garcés relata el 14 de febrero de 1774: “Se volvió el yuma y dos cajuenches, y con algunos ruegos se detuvieron dos, que nos sacaron por el oeste a otra aguaje, muy semejante al precedente, y paramos, porque dijo que el siguiente no tenía pasto” (Tabla 5).

El avance fue de una legua rumbo al oeste siguiendo el mismo arroyo; las condiciones del terreno eran similares a las de la estación anterior. El hecho de que el único forraje disponible fuera carrizo, debió haberse reflejado en un deterioro físico de las bestias.

Pozos de Enmedio-Charco Salobre

De Anza. Martes 15 de febrero de 1774:

A las siete de la mañana se emprendió la marcha con rumbo al oeste-noroeste, por la vereda (ya dejaron el cauce del Álamo, N. De A.) donde me dijeron los indios, llegaríamos al aguaje de cerca de la sierra el que no dudé haber, por lo expresado antecedentes y por haber visto humaredas en aquellas partes. Poco después de andado una legua hallamos un charco de agua muy salobre de aquí pasamos otra

legua por algún médano y encontramos otro pozo de agua bien escasa pero más bebible que el antecedente. Después de reconocido éste, pasamos adelante por el camino citado, el cual introducido en unos médanos espesos se nos perdió totalmente, a causa de que los mueve el viento y lleva a varias partes.

Al perderse el camino, De Anza pensó en dividir la carga; dejó la mitad ahí para regresarle después a Santa Olaya y en forma más ligera proseguir el viaje. Propuso a los padres que uno de ellos se quedara a cargo de un grupo de soldados, con el fin de regresar el bagaje. El padre Garcés se opuso a esta decisión, aduciendo que era riesgoso entrar a territorio desconocido sin el suficiente apoyo militar. Ante este razonamiento, De Anza decidió seguir adelante. El relato prosigue:

Pasando lo dicho, volvimos a la marcha, y a las once y media, después de haber pasado bastantes médanos, se nos presentó otro mayor y más alto, que era preciso pasar para llegar a la sierrecilla donde nos dijeron estaba el aguaje, los cual pareció distaría cinco leguas y que el médano, en el débil estado en que iban las caballerías no lo podían vencer y mucho menos las mulas cargadas.

Este lugar se encuentra actualmente en terrenos de la colonia Abasolo y todavía existen los médanos de gran tamaño. De este punto se pueden observar nítidamente hacia el sur el Cerro Prieto y el Centinela, al oeste.

Ante esta situación, el padre Garcés recordó que en una rancharía indígena que se encontraba hacia el sur, aledaña al Cerro Prieto, que él llamó San Jácome, había un aguaje. La reseña dice: “Havise al señor Comandante que cerca de San Jácome y de un *cerro prieto*, había un pozo de agua dulce”.

A pesar de que ya estaba anocheciendo, decidieron ir a buscar a San Jácome, tomando el rumbo sur-suroeste y avisaron a la recua que venía atrás que también cambiaran su rumbo y se dirigieran hacia el Cerro Prieto. Les anocheció y no encontraron lugar habitado; por tal motivo hicieron alto. El padre Garcés con unos soldados siguieron adelante para buscar el aguaje, pero volvieron sin hallarlo. Por esta causa, De Anza decidió regresar al pozo en donde había dejado la mitad de la carga.

Al amanecer el día 16 de febrero, emprendieron el regreso y en el camino hallaron la recua y el ganado, habiendo notificado el arriero la pérdida por hambre, sed y fatiga de algunas bestias y reses. Al retornar al pozo donde estaba la carga, lo llamaron pozo de Las Angustias. El trecho caminado hacia el sur hasta el Cerro Prieto (32° 25' y 115° 18') fue de 5 leguas.

El 17 de febrero iniciaron el retorno a Santa Olaya, siguiendo la huella que habían dejado dos días antes, y arribaron el día sábado 19 de febrero de 1774.

De Anza decidió dejar en manos del capitán Palma, además de la mitad de la carga, las bestias y reses que no estaban en buenas condiciones para caminar, así como tres soldados y tres arrieros para cuidar la carga y ganados hasta su regreso. Después de descansar 10 días, salieron de Santa Olaya, pero en esta ocasión con un rumbo más orientado hacia el sur. Veamos las reseñas:

De Anza, miércoles 2 de marzo de 1774:

A las dos de la tarde se ejecutó nuestra separación y a dicha hora me puse en marcha con el resto de la tropa, los caballos mejores y diez mulas de la propia calidad, con víveres para un mes.

Tomé el rumbo oeste-sudoeste, por la vega del río Colorado a cuya izquierda fue dejando muchas y vistosas arboledas de sauces y álamos.

Tabla 6. Tramo Santa Olaya-El Predicador.

Fuente	Fecha	Rumbo	Distancia
De Anza	2 de marzo 1774	W-SW	1.0 legua
Garcés	2 de marzo 1774	W-SW	--

Párrafos adelante añade:

Al hacerse de noche, después de haber caminado 4 leguas, hicimos alto en un buen rastrojal de maíz y frijol, muy inmediato a muchas rancherías de la nación Cojat, con cuyo motivo concurrieron muchos individuos a verme, a quienes les exhorté a la perpetuidad de la paz con los yumaas, se nos nombró este sitio la laguna del Predicador.

Garcés, misma fecha: “Despedidos de los que se volvieron a la junta de los ríos y caminadas cuatro leguas al oeste con declinación al sudoeste llegamos a la laguna perteneciente a la Merced, hay mucho rastrojo de maíz y buenas arboledas” (Tabla 6). Nótese la diferencia en el nombre que se le dio al lugar.

Al trazar en el plano actual los datos de rumbos y distancias antes señalados, se tomó en consideración el dato en que ambos coinciden de que llegaron a una laguna con presencia de arboledas de sauces y álamos. Vemos que el punto queda a la orilla del cauce ahora llamado arroyo de Paredones, y tomando en cuenta el plano de 1904, donde se indica en esa zona un bosque de sauces y álamos, podemos concluir que el punto se encuentra a 1.5 km al noroeste del poblado actual del ejido Jiquilpan.

Segundo tramo

De Anza, jueves 3 de marzo de 1774:

A las siete y media nos pusimos en marcha continuación de la misma vega con rumbo al oeste-sudoeste y andadas como tres leguas se hizo alto en la otra laguna, como la anterior, para tomar más exactas noticias del camino que solicito abrir de aquí a la sierra, a la que se ofrecieron a guiarme dos individuos de estos mencionados Cojat quienes me propusieron salir mañana en la tarde, para hacer con más preparación la jornada, la que siempre me han anunciado ser larga, en tal tiempo como el presente de secas, cuya propuesta convine quedándome hoy en este sitio.

Garcés, misma fecha:

Por el sur-sudeste llegamos a otra laguna con tres horas de camino dando algunas vueltas por los bosques. Aquí se juntó un número crecidísimo de indios y ví algunos de los que había visto en San Jácome; pregunté por el pueblo, y me dijeron que por haberse cegado el pozo, estaba despoblado.

Aquí el padre Garcés justifica el no haber encontrado habitantes en Cerro Prieto, en días anteriores. En este tramo se puede apreciar que por el rumbo señalado por De Anza “siguiendo la misma vega” y la presencia de una laguna “como la anterior”, se puede deducir que continuaron el mismo cauce del arroyo Paredones, rumbo al Cerro Prieto.

Tercer tramo

De Anza, viernes 4 de marzo de 1774:

A la una de la tarde nos pusimos en marcha con rumbo al oeste, noroeste, guiado por uno de los indios que se ofreció a conducirnos a la sierra, y caminadas de seis y siete leguas, propueso el mencionado guía se hiciera alto para pasar la noche, en lo seguro de que el día siguiente para el medio de él llegaríamos al aguaje, lo que afirmó tres veces, en cuya atención convenimos en pasar aquí la noche, aunque sin ningún pasto para las caballerías.

Garcés, misma fecha:

Después de mediodía salimos de la laguna y andada una legua al oestenoeste, vimos un pozo; después de andada otra legua hallamos otro pozo, también de buena agua y las tierras inmediatas bien empastadas [esta área corresponde a la zona de inundación veraniega del Colorado]; aquí querían los indios que durmiéramos, diciendo que la jornada siguiente era muy larga, no se tuvo por conveniente esta propuesta, y así andado otra legua por el mismo rumbo llegamos a una ranchería de 18 a 20 personas, que nos saludaron diciendo: Jesús María. A poco más de una legua llegamos al pozo ciego y sitio despoblado de San Jácome (32° 25' y 115° 18'), [al pie del Cerro Prieto], conociendo todos por el rastro la mucha gente que ahí había vivido y los próximos que habíamos estado la noche que buscamos aquel sitio vimos una de las lagunas saladas, aunque instaron los indios que durmiéramos ahí no se ejecutó, así porque no había más pasto que la caña seca del bledo, y así de noche anduvimos otras tres leguas por el mismo.

Al transitar rumbo a San Jácome por la falda del Cerro Prieto, el padre Garcés menciona que: “vimos una de las lagunas saladas”. Es posible que se refiera a la laguna de los Volcanes, donde hoy se encuentra la planta geotermoeléctrica. También hace referencia a la falta de pasto; recordemos que esa zona, por ser salitrosa y estar en el parteaguas del valle, tiene tal característica.

Aunque ninguno de los diarios menciona las condiciones del lugar en donde pernoctaron, por el rumbo y la distancia debe de ser un sitio en las estribaciones de la sierra Cucapá, donde, según el plano de 1904, se carecía de agua y sólo había la presencia de algunos mezquites.

Tramo de la sierra Cucapá

De Anza, sábado 5 de marzo de 1774:

Poco antes que amaneciese nos pusimos en marcha rumbo al oeste-noroeste, y como seis leguas, dejando a nuestra izquierda una sierra mediana, a cuya cordillera anduvimos otras tres leguas. Al noroeste, hasta entrar en unos cerros medianos, que hacen un buen puerto (32° 34' y 115° 40'), del que se toma al poniente para desechar unos médanos contiguos a ellos, a cuyo rumbo se camina poco menos de dos leguas, en que se dobla el citado médano, del que se vuelve al norte-noroeste por cosa de legua y media que rematan en unos pozos de agua razonable, la superficial, a los que llegamos cerca de las oraciones de la noche, los que tienen algún pasto y nombre de San Eusebio.

Garcés, misma fecha:

Al hacerse de día salimos para el mismo rumbo (oeste-noroeste), con diez leguas llegamos a la sierra de San Gerónimo [Cucapá]. Después con legua y media por un arroyo pasamos la sierra y salimos, después de un médano corto a una laguna seca, que coge poco menos de todo un valle con una grande varazón de pescados de varios tamaños.

Más adelante relata: “Este estero o laguna que pasamos en seco, aunque atascaba con travesía de dos leguas, y hallamos en sus orillas un pozo de agua dulce, en medio de otra salada a quien llamamos San Eusebio”.

El paso de la sierra Cucapá, que comienza a la altura donde actualmente están las instalaciones de PEMEX, tiene un desplazamiento norte-sur franco y aproximadamente 7 km de ancho. Para atravesar la Laguna Salada se sigue del cruce de la sierra un rumbo de S 45° 00' W, para llegar a los pozos de San Antonio (los llamaron de San Eusebio), mediante un recorrido de aproximadamente 6 km. Actualmente (1998) se encuentran unas instalaciones ganaderas abandonadas; la laguna está casi llena, pero en ese tiempo estaba sin agua “aún que atascaba”. Se hallaron también “con una grande varazón de pescados”, fenómeno que se presenta normalmente en la laguna cuando el agua se evapora.

De Anza, domingo 6 de marzo de 1774:

A las dos de la tarde me puse en marcha con todo nuestro tren, sobre la huella de los seis exploradores, con rumbo al oeste-noroeste, andadas como tres leguas me encontraron dos de los soldados, quienes de parte de su cabo me dieron la noticia de haber hallado aguaje bueno en el centro de la sierra.

Líneas adelante señala: “Guiándonos los dos expresados soldados, llegamos ya entrada la noche al sitio del agua, distante de la anterior poco más de cuatro leguas”. Después relata: “Este aguaje lo nombré Santo Tomás, y entre cinco veneritos de agua que tienen amargos, hay uno de muy dulce y clara, tiene así mismo algún zacate de mala calidad y se halla en una sierra que inferimos sean de las que forman la cordillera de la California”. Garcés, misma fecha:

Habiendo huido el guía y unas bestias, no pudimos salir de mañana; por no saberse con certeza donde estaba el aguaje que seguía, envió el Señor Comandante unos soldados, a reconocer el terreno por donde había señalado el guía; Después de comer salimos al poniente, andadas tres leguas sobre la huella, tuvimos la noticia del aguaje llamado Santo Tomás; ay poco pasto y se entra entre dos sierras.

Por la distancia y el rumbo señalado y el dato de que el aguaje se encuentra entre dos sierras, se deduce que el sitio es el llamado actualmente Cañón de Llanos, situado al inicio del ascenso de la carretera a Tijuana de la cuesta de La Rumorosa.

Salida rumbo al norte

De Anza, lunes 7 de marzo de 1774:

A las dos de la tarde levantando nuestro tren, me puse en marcha con rumbo al noreste, por media legua, sobre la huella de nuestros exploradores, y caminadas otras tres y media la vimos, hecho alto a nuestra mencionada partida, lo que

tuvimos indicio favorable.

Llegamos a ella al meterse el sol, me avisó que habiendo descubierto en aquel mismo sitio seis gentiles, los sorprendió de modo que no pudieron escaparse, a quienes les pidió agua en ademán de que parecía por su falta, la que le dieron de la que llevaban para sí.

Y luego concluye “con la noticia de que bien cerca la había en abundancia en pozos”. Garcés, misma fecha: “Andadas cuatro leguas al norte y nordeste tuvimos la noticia que había dado unos indios al cabo, de un pozo que había por ay cerca. Llevábamos a la izquierda la Serranía grande, y a la derecha el medanal, y llanos, porque la sierra de San Gerónimo se acaba”. La descripción del padre Garcés es muy elocuente cuando señala que al salir de Santo Tomás (Cañón de Llanos) se eleva la sierra de California a la izquierda y a la derecha quedan los llanos, primero del Mataui y luego el desierto de Yuha, pues la sierra Cucapá termina en el cerro del Centinela.

Llegada a Santa Rosa de Las Lajas

De Anza, martes 8 de marzo de 1774: “A las siete de la madrugada nos pusimos en marcha con buen terreno con rumbo al noroeste y andada como legua y cuatro llegamos a los mencionados pozos, que abierto manaron bellísima y abundante agua, que llamé Santa Rosa de Las Lajas”. Garcés, misma fecha: “Con una legua por el nordeste, salimos a los pozos llamados Santa Rosa de Las Lajas”. Este lugar ya queda en los Estados Unidos, casi al centro del llamado Desierto de Yuha.

Al llegar a este punto, De Anza concluyó, midiendo rumbos y distancias del recorrido, así como la posición del cerro del Centinela, que había dado un gran rodeo inútil. Aquí su comentario: “Hállese estos referidos pozos en tal situación que en dos cómodas jornadas podíamos haber venido de la Laguna de Santa Olaya a ellos, pues lo más que distaría uno de otro; son diez y ocho leguas”.

Hasta aquí terminamos el relato referente al primer viaje de ida en el área de Baja California, pues De Anza siguió por terreno hoy perteneciente a Estados Unidos.

Regreso de Alta California en 1774

De regreso de San Gabriel, De Anza llegó a San Sebastián, que era un lugar situado en las cercanías del Lago Salton, como a 11 leguas al norte de Santa Rosa de Las Lajas. Su intención era establecer una ruta lo más recta posible desde San Sebastián hasta el pozo de las Angustias, sin llegar a Santa Rosa. Su reseña del día 23 de abril dice:

Por la mañana de este medio día salimos a las cinco y media y anduvimos hasta las nueve, tres leguas y media al sureste y por la tarde salimos a las tres y media y anduvimos hasta las tres de la mañana para llegar al pozo de las Angustias andando más de once leguas y media porque la recua casi no traía carga, y las bestias están gordas por lo que agostaron en San Gabriel; las cinco leguas anduvimos al sueste y cuatro al sur-sueste y les-sueste y el restante al este.

En esta forma queda establecida la ruta de ida y de retorno en el tramo correspondiente al actual valle de Mexicali. Al siguiente año, De Anza, con una nueva comisión, volvió a la región, pero esta vez siguiendo sus propias huellas.

Segundo viaje (1775-1776)

El tramo de la ruta comprendido entre el punto donde desemboca el río Gila en el Colorado y la laguna de Santa Olaya, fue el mismo que siguieron en las dos expediciones, tanto de ida como de regreso. Éste fue analizado y definido en la primera parte del presente trabajo. En esta ocasión, estudiaremos la ruta seguida por los expedicionarios en el segundo viaje, sobre todo tomando en cuenta las observaciones del padre Font en lo que se refiere al entorno de su ruta.

En su diario, el día jueves 7 de diciembre de 1775, como ya lo mencionamos, el padre Font determina astronómicamente, utilizando su astrolabio, que el sitio de Santa Olaya se encuentra a los 32° 33' latitud norte, de manera que puede ser localizado aun en la actualidad en cualquier mapa que tenga coordenadas terrestres, verbigracia, las cartas de INEGI.

Basado en las experiencias desafortunadas del primer viaje y la observación hecha en esa ocasión desde Santa Rosa de las Lajas, De Anza concluyó que podía ahorrarse el rodeo hasta la Laguna Salada. Sobre esa base, tomó dos decisiones importantes: primera, seguir un derrotero que pasara al norte del cerro del Centinela (cerro del Imposible), para llegar a Santa Rosa, y segunda, dividir la caravana en tres secciones, para que saliera una cada día, con el objeto de que el agua de los precarios pozos del Carrizal y de Enmedio fuera suficiente para suministrarla a las caballerías y lograr que llegaran en buenas condiciones a Santa Rosa.

Veamos ahora la ruta que siguieron a partir de Santa Olaya. Día sábado 9 de diciembre de 1775. De Anza dice: “A las nueve y media con rumbo al oest y caminadas cinco leguas en tantas horas, llegamos al Carrizal, cuyos pozos (que llaman de la Alegría) se cavaron y manifestaron tener agua suficiente para el todo de las divisiones”. Font, misma fecha, relata: “Salimos de la laguna de Santa Olaya a las nueve y media de la mañana y a las tres y media de la tarde llegamos al pozo salobre del Carrizal, habiendo caminado unas siete leguas con rumbo oest noroeste. Es paraje fatal sin pastos más que algún carrizo”. El carrizal ya lo habíamos localizado en lo referente al primer viaje.

Domingo 10 de diciembre de 1775. De Anza:

Nos pusimos en marcha a las doce y media con rumbo oeste noroeste, por lo que caminamos como cinco leguas en poco más horas, hasta llegar a un arroyo hondo [Río Nuevo] que no tiene otra cosa sino abundancia de leña, la que bien era necesaria para reparar el gran frío que hacía donde se hizo alto para pasar la noche.

Font, misma fecha:

Salimos del pozo salobre del Carrizal a las once y media y a las cinco y media de la tarde paramos en una barranca seca, sin pasto ni agua, habiendo caminado unas siete leguas, con rumbo al oest noroeste. Sólo había en la barranca unos mezquites secos con que hicimos lumbre.

Más delante en el mismo día menciona: “En el camino que es bastante llano y sin médanos porque los íbamos desechando a un lado y otro, se encuentran y pasan varias barrancas”. Se trata de los barrancos formados por los afluentes del río Nuevo. Dadas la distancia, el rumbo, así como las características de la zona, todo parece indicar que el arroyo hondo donde pernoctaron es el Río Nuevo, un poco al sur de lo que hoy es la ciudad de Mexicali.

Aparentemente, ese lugar es el mismo donde en 1860 se construyó la posta del Río Nuevo de la línea de diligencias manejada por David Butterfield, la cual aparece en planos antiguos del valle y hemos utilizado para situar este punto.

Lunes 11 de diciembre de 1775. De Anza:

Nos pusimos en marcha a las siete con rumbo al oeste noroeste, desechando muchos mérganos que se nos presentaban al paso, de cuyo modo y por piso más favorable del que creíamos, arribamos a las oraciones de la noche a los pozos de Santa Rosa de Las Lajas al rematar diez leguas en poco más tiempo.

Font, misma fecha:

Salimos de la barranca seca a las siete de la mañana y a las seis de la tarde llegamos a Santa Rosa de Las Lajas, habiendo caminado unas catorce leguas con rumbo, como diez al oeste noroeste y lo restante un poco al oeste y lo más al oeste noroeste. Son pozos de buena agua, pero escasos.

Renglones adelante menciona: “En el camino a la izquierda queda el cerro del Imposible cerca de aquí, que es un cerro bien alto y áspero, separado de la sierra de San Gerónimo, detrás del cual está la varazón del pescado que se vio en la primera expedición”.

Para los propósitos de este trabajo, considero el sitio de Santa Rosa de Las Lajas (Yuha Wells), que ya está ubicado en Estados Unidos, como el último punto del recorrido efectuado por Juan Bautista de Anza a través de la región del valle de Mexicali. Éste es importante desde el punto de vista de la investigación realizada, por ser un sitio topográfico perfectamente localizable en las cartas geográficas actuales, además de ser un lugar histórico reconocido en Estados Unidos.

De regreso de Alta California, en los dos viajes de De Anza, las expediciones salieron de puntos cercanos al actual Salton Lake, sin llegar a Santa Rosa de Las Lajas, directamente hasta el pozo del Carrizal y de ahí a Santa Olaya.

Todos los datos expuestos con anterioridad en este trabajo sirvieron para trazar las rutas en una carta de INEGI a escala 1:250,000, la cual anexamos como conclusión de esta investigación.

Bibliografía

Anza, Juan Bautista de

s.f.a “Diario de su primer viaje a la Alta California en 1774”, Archivo General de la Nación, Provincias Internas.

s.f.b “Diario de su segundo viaje a la Alta California en 1775-1776”, Archivo General de la Nación, Provincias Internas.

Font, Pedro

s.f. “Diario que hizo acompañado en su segundo viaje a Juan Bautista de Anza”, Museo Universitario de la Universidad Autónoma de Baja California.

Garcés, Francisco Hermenegildo

s.f. “Diario que escribió acompañando a Juan Bautista de Anza en su primer viaje a Alta California”, Archivo General de la Nación, Provincias Internas.